

PLENO DEL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

NOVIEMBRE 1937

58



FRANCISCO
ANTON

*El trotskismo
encarnizado
enemigo del
Frente Popular*

EL TROTSKISMO,
ENCARNIZADO ENEMIGO
DEL FRENTE POPULAR

EL TROTSKISMO, ENCARNIZADO ENEMIGO DEL FRENTE POPULAR

Texto íntegro del informe pronun-
ciado en el Pleno del Comité Central
del Partido Comunista de España,
celebrado en Valencia el 13
de Noviembre de 1937

por

FRANCISCO ANTÓN

Miembro del Buró Político del P. C.



EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA
MADRID - BARCELONA
1938

Talleres Gráficos de la
EDITORIAL RAMÓN SOPENA,
Empresa Colectivizada.—Barcelona

Camaradas:

En su magnífico informe, el camarada José Díaz ha subrayado, repetidas veces y con una gran fuerza, la necesidad de intensificar la lucha contra los enemigos del pueblo.

Él os decía que vamos a entrar en las etapas más duras y decisivas de nuestra lucha. Y en estas horas decisivas es justo y necesario recordar, una vez más, que en la medida que, justamente, preparamos a nuestro Partido y a nuestro pueblo, para que tanto el uno como el otro estén dispuestos a los mayores sacrificios y esfuerzos y a rendir los máximos heroísmos que permitan aplastar al invasor y a sus cómplices, y conseguir plenamente la libertad y la independencia de España, es en esa misma medida también que la lucha contra todos los enemigos del pueblo tiene que ser más intensa, más firme y enérgicamente continuada.

José Díaz señaló ya claramente en el Pleno de Marzo, que «si nuestra preocupación fundamental, en los momentos actuales, es la de conseguir la unión de todo el pueblo español, es decir, la unión del proletariado y de todos los hombres amantes del progreso, de todos los que aman y anhelan una España próspera y feliz, **debe ser también preocupación nuestra descubrir y denunciar a todos los enemigos del pueblo, estén donde estén**».

Lo ha vuelto a recordar, hace unos momentos, como una de las exigencias imperiosas de la victoria indudable de nuestro pueblo, cuando ha afirmado: «Que los agentes del enemigo, los espías, la *quinta columna*, los trotskistas traidores del pueblo, los especuladores, **sean aplastados con mano de hierro**».

Efectivamente, los enemigos del pueblo son numerosos, y sería un error, que podría traernos fatales consecuencias, el que pudiera creerse que todos nuestros enemigos están ya bien al descubierto y que los más peligrosos son los fascistas que aun se esconden en nuestro territorio; los que viven en la España invadida o los que, en las trincheras enemigas, combaten contra nuestros soldados.

Indudable: los fascistas, estén donde estén, son nuestros principales y peores enemigos, y contra ellos debemos seguir concentrando todo el odio del pueblo y continuar poniendo en pie a todas las fuerzas, con el fin de aniquilarlos.

No es menos cierto que la lucha abierta contra ellos, en los frentes de batalla, es más dura, más costosa, más sangrienta que ninguna otra. No es la más difícil, sin embargo.

Lo extraordinariamente difícil es tener que combatir contra enemigos que ocultan su verdadera cara.

Es una cosa archisabida que en la guerra la victoria no se inclina del lado del que mejor lucha o del más fuerte, simplemente por serlo, sino del que, además de esto, logra introducir sus agentes en el campo contrario para debilitarle y descomponerle.

«Para ganar una batalla en tiempo de guerra — ha dicho Stalin —, podrán hacer falta, tal vez, varios Cuerpos del Ejército Rojo. Pero para malograr esta victoria en el frente, para esto basta con que haya unos cuantos espías emboscados en cualquier sitio del Estado Mayor del Ejército e incluso de la División, que puedan escamotear el plan de operaciones y entregárselo al adversario. Para construir un gran puente del ferrocarril, hacen falta miles de hombres. Para volarlo, basta con unos cuantos individuos.»

TAN PELIGROSOS COMO LOS EJÉRCITOS DEL FASCISMO SON SUS AGENTES DIS- FRAZADOS: LOS TROTSKISTAS

Está bien claro, pues, que tan peligroso como las Divisiones o los ejércitos que el fascismo pueda enviar sobre nosotros, son los agentes disfrazados que introduzca en nuestras filas y, entre éstos, los peores son aquellos que, como los trotskistas, se ocultan tras de consignas aparentemente revolucio-

narias y se dedican a espiar, a desmoralizar, a desarticular, a desunir las fuerzas antifascistas, a asesinarlas por la espalda.

Por lo tanto, no es suficiente saber combatir bien a los enemigos abiertamente conocidos. Resulta imprescindible asimismo saber prevenirse bien contra esta otra clase de enemigos enmascarados y disponerse a aniquilarlos, igual que a los enemigos perfectamente definidos: a los fascistas.

Nunca como en los momentos actuales, el papel de estos agentes de la *Gestapo* alemana y de la *Ovra* italiana, ha llegado a ser tan repugnante.

La aventura criminal emprendida en tierra española por el fascismo italogermano, para repartirse sus riquezas y someternos a la esclavitud fascista, no les va resultando tan fácil como pensaron en los primeros momentos.

Han encontrado un pueblo que sabe hacer pagar muy cara la osadía de los que pretenden acabar con su libertad y con su independencia.

Diez y seis meses de guerra han sido suficientes para enseñar al mundo que el pueblo antifascista español combate con todo ardor y entusiasmo, sin que los contratiempos parciales ejerzan una influencia deprimente en su espíritu, preparándose cada vez con mayor coraje para los combates venideros, firmemente dispuesto a no deponer las armas más que con el total aplastamiento del fascismo y con la expulsión de los invasores de todo el territorio nacional.

Diez y seis meses de guerra han demostrado también que el pueblo antifascista español continúa férreamente unido bajo la bandera del Frente Popular, y conducido en su lucha por un Gobierno surgido del mismo — unidad y dirección que garantizan, aumentándole constantemente, el entusiasmo y la mayor eficacia de las armas republicanas —, y que el decidir la contienda en los campos de batalla va a resultarle al fascismo invasor muy caro, muy prolongado y, estamos seguros, infructuoso.

Ésta es la situación con que se encuentra el fascismo invasor ante nuevas operaciones militares, que ya proyecta, operaciones de una envergadura desconocida hasta la fecha, en las que las condiciones que se han dado en el Norte no van a volver a repetirse más.

Por el contrario, estamos convencidos de que nuestros soldados van a oponer una resistencia de hierro, ante la que se van a estrellar los ataques desesperados de los ejércitos

fascistas, resistencia que, al igual que en los campos de Guadalajara, servirá para, más tarde, destrozarse y dispersarse las divisiones de la invasión de una manera definitiva.

Éstos son riesgos que el fascismo y la reacción mundial no quieren correr de ninguna manera.

LA UTILIZACIÓN DEL TROTSKISMO POR EL ENEMIGO

Quieren ganar la guerra, indudablemente. Y con toda rapidez. Pero como ya saben bien que, en los campos de batalla, nuestros soldados les oponen y les van a seguir oponiendo una resistencia infranqueable, utilizan, cada vez en mayor escala, de un lado las debilidades, las cobardías y hasta las complicidades de las democracias europeas, que no sólo les dejan hacer libremente, sino que hasta les ayudan en su tarea criminal; y de otro lado, se valen del espionaje, de la traición, del crimen organizado, que constantemente realizan sus agentes trotskistas y provocadores de toda laya, enviados a nuestro campo.

De fuera y del interior. He aquí los dos peligros que se ciernen sobre nuestro pueblo, para obligarle a que se humille y ceda en su gloriosa resistencia.

La creación del Comité de No Intervención, farsa sangrienta que ha dejado las manos libres al agresor, nos ha privado de la ayuda que legítimamente nos estaba permitido adquirir, pero no ha logrado provocar el desaliento en nuestro pueblo, para que, falto de ayuda, aislado y reducido a sus propios medios, se viese obligado a buscar desesperadamente, en último extremo, una forma de acabar la guerra, fuese como fuese.

EN EL TERRITORIO LEAL SÓLO SE PIENSA Y SE LUCHA PARA APLASTAR A FRANCO

La *Santa Alianza* de todas las fuerzas reaccionarias del mundo estrechan aún más sus lazos para provocar nuestra derrota. Más abiertamente que nunca, toda la reacción y el fascismo mundial están interesados en esta vil empresa.

Hitler y Mussolini, los conservadores ingleses, los reaccionarios de Francia...

Esa significación tienen los esfuerzos que actualmente se hacen para conseguir el derecho de beligerancia para Franco. El derecho oficial, porque de hecho ya está reconocido. El envío reciente de los delegados comerciales de Inglaterra y de otros países europeos al territorio ocupado por Franco, no engaña a nadie. Todo el mundo reconoce que es el primer paso hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas normales.

La Prensa conservadora inglesa, la reaccionaria de Francia lo cacarea con alborozo. En Berlín y en Roma, en Salamanca y en Burgos se tocan las campanas a rebato; no se oculta ni se disimula la alegría que les domina.

¡Ilusos! Esperan que el camino hacia la claudicación, hacia el compromiso, no va a presentar muchas dificultades. Esperan que el pueblo antifascista español deponga las armas.

¡Se equivocan! El pueblo antifascista español proclama y prueba con más energía y firmeza que nunca su voluntad inquebrantable de resistir y de vencer; confía profundamente en sus destinos porque se siente cada vez más fortalecido con la ayuda desinteresada y generosa de la Unión Soviética, porque se siente apoyado por el proletariado y los antifascistas del mundo entero, porque cuenta con el arma formidable y victoriosa del Frente Popular, que asegura la unidad estrecha de todas sus fuerzas.

No. No hay posibilidad de pensar en compromisos, en renunciaciones de ninguna clase. En el territorio leal sólo se piensa en seguir la lucha en las condiciones que sea, resistiendo sin desfallecer todos los embates del enemigo, seguros de hacerlos estrellarse, para después desencadenar la ofensiva victoriosa que coloque hasta en el último de los picachos del pueblo español la bandera triunfal de la República democrática; en el territorio leal sólo se piensa, se vive, se trabaja y se lucha para aplastar a Franco. (Grandes aplausos.)

Como se equivocan también si piensan que sus espías, sus agentes trotskistas y provocadores, propagando el derrotismo, intentando desesperar, desmoralizar, dividir y minar a nuestro pueblo en su propia base, atacándole por la espalda y preparando crímenes monstruosos, van a conseguir lo que ni en el frente ni desde el exterior han podido conseguir hasta la fecha.

Con el mismo odio implacable, con la misma justiciera energía que contra sus enemigos declarados, el pueblo español extrema y extremará más aún su vigilancia, para descubrir, donde se encubran, los criminales espías y provocadores del trotskismo, y para aplastarlos sin contemplaciones.

EL TROTSKISMO, BANDA DE SABOTEADORES, ESPÍAS Y ASESINOS

Stalin tiene mil veces razón cuando afirma:

«El trotskismo actual no es una corriente política dentro de la clase obrera sino una banda, sin principios y sin ideas, de saboteadores, incursionistas, espías, agentes de información y asesinos; una banda de enemigos rabiosos de la clase obrera, que actúan a sueldo de los órganos de información de los Estados extranjeros.»

Hay quien cree que esto lo ha dicho Stalin refiriéndose exclusivamente a la Unión Soviética, porque en los recientes procesos de Moscú se ha puesto bien al descubierto que Trotski y sus secuaces estaban al servicio del fascismo alemán y del imperialismo japonés, para ir preparando el terreno propicio a la intervención armada y a la desmembración del gran país del Socialismo triunfante.

Se engañan peligrosamente quienes así piensan. La característica del trotskismo, dispuesto a vender la patria a los incendiarios y a los criminales fascistas, es el fin fundamental de la vida de estos canallas, es el objetivo más repugnante que inspira su actividad diaria.

También en España, en los momentos en que todo el pueblo, los socialistas, los anarquistas, los comunistas, los republicanos, los que no pertenecen a un partido, pero anhelan un porvenir de justicia y de libertad, luchan encarnizadamente, en medio de las más grandes dificultades, derramando su sangre generosa a torrentes para salvar la integridad, la libertad y la independencia de la Patria, los trotskistas — al servicio de Franco, de Hitler y de Mussolini —, trabajan entre nosotros por nuestra derrota y para entregarnos atados de pies y manos a los fascistas, esclavizadores y destructores de pueblos.

En nuestro país tenemos una larga cadena de hechos bien recientes, que demuestran cómo los trotskistas trabajan desde

hace mucho tiempo en esta dirección repugnante y criminal, y cómo, en la medida en que las dificultades crecen y se acercan los combates decisivos, pasan más abiertamente de propalar las consignas del enemigo, de sembrar el derrotismo, la desconfianza y la desunión entre las masas, a la práctica intensa del espionaje, de la provocación, del sabotaje y del crimen en gran escala.

De esta serie interminable de hechos no es preciso, para dejar bien demostrada la función criminal de estos servidores repugnantes del fascismo, más que tomar los más importantes y recientes.

EL CRIMINAL LEVANTAMIENTO DE MAYO, EN CATALUÑA

Todavía hay por ahí quien se atreve aún a intentar justificar el criminal levantamiento de Mayo en Cataluña. Es necesario que de una vez para siempre se ponga fin a esta situación. Una vez más nosotros vamos a contribuir a conseguirlo.

En aquellos días la situación para nosotros era muy delicada. Comenzaba a desarrollarse la vigorosa ofensiva de los ejércitos alemán e italiano sobre Euzkadi.

Pero la heroica resistencia del pueblo español no estaba debilitada. El Ejército del pueblo resistía cada día mejor los ataques de los ejércitos fascistas, e incluso contraatacaba vigorosa y victoriosamente como en los campos de Guadalajara, preparándose para otras acciones ofensivas. Los esfuerzos divisionistas del P. O. U. M. se estrellaban contra el profundo sentimiento de unidad de todos los antifascistas. El trabajo incansable de la Policía popular destrozaba uno tras otro todos los intentos de la *quinta columna*.

Para desarrollar con buen éxito la ofensiva en el Norte, los fascistas necesitaban romper el bloque de las fuerzas antifascistas y provocar un debilitamiento en nuestra retaguardia.

Los procedimientos periodísticos y de mitin, la propaganda «ultrarrevolucionaria» ya no bastaban. Había que pasar a los hechos. Se precisaba promover un levantamiento en la retaguardia, incitar a los soldados al abandono de los frentes y producir el caos en la España leal. El fascismo necesitaba de una situación semejante, para justificar un desembarco de

tropas en gran escala sobre Cataluña y Levante y darle un zarpazo certero al pueblo español.

Un tal levantamiento estalló el día 3 de mayo en Barcelona.

A estas fechas el Gobierno y el pueblo español conocen pruebas suficientes de que los preparadores, los dirigentes, los fomentadores de la sublevación una vez iniciada, son los trotskistas del P. O. U. M., siguiendo las órdenes de los intervencionistas y de Franco.

Desde muchos días antes venían preparando el ambiente y las condiciones.

«La Batalla» del 22 de marzo escribía:

«Por eso, dice, nuestro Partido señala sin cesar el camino: el frente obrero revolucionario que permita alcanzar la meta de la etapa actual y la instauración del Gobierno obrero y campesino, mediante la conquista del Poder.»

El P. O. U. M. se prepara a la vez, activamente, para atacar por la espalda a nuestro Ejército y a nuestro pueblo. «La Batalla» se convierte en el órgano de la sublevación. Con más violencia que nunca, arremete contra el Frente Popular, contra el Gobierno, contra el Partido Comunista, contra el P. S. U. C. y contra la Unión Soviética. Los provocadores *poumistas* actúan a la vez en los cuarteles y en los frentes.

El P. O. U. M. levanta públicamente la bandera de la sublevación armada contra el Gobierno del Frente Popular. En el manifiesto que publica «La Batalla» el primero de mayo, se dice:

«El Primero de Mayo de este año, la ambición del proletariado español debe ser mucho más vasta: **El Poder.**»

Los acontecimientos se precipitan. El fascismo aprieta, sin duda, para que se pase en seguida a la acción.

Y en un plazo de horas, al primer manifiesto se agrega, en el mismo periódico «La Batalla», una proclama más violenta del Comité Ejecutivo del P. O. U. M.:

«Hace dos días que la clase trabajadora monta la guardia. Obreros de las fábricas y talleres velan día y noche por la suerte de la Revolución, que las claudicaciones de los reformistas han puesto en peligro. No son los incontrolados ni los provocadores. Son los mismos obreros que el 19 de julio se lanzaron a la calle. Son los centinelas conscientes que vigilan la retaguardia. Con el arma al brazo velan, porque la clase trabajadora ha agotado su paciencia. Están cansados de tanta política claudicante de Gobiernos de papel, hechos a base de

compromisos impotentes... Continuaremos vigilando en lo sucesivo. Porque no podemos tolerar más la política claudicante de los Gobiernos de Valencia y de la Generalidad. Política de compromisos. Política contra la clase trabajadora. Política de freno a la Revolución. Política orientada hacia el renacimiento de la burguesía derrumbada el 19 de julio.»

Hay otras pruebas que descubren la participación activa del P. O. U. M. en los crímenes de Mayo en Cataluña. En «La Batalla» del primero de mayo puede encontrarse este apremiante anuncio de última hora:

«Se encarece a todos los militantes de nuestro Partido, pertenecientes a la Escuela Popular de Guerra, que hayan sido designados a diversas poblaciones de Cataluña o frentes de guerra, pasen lo más pronto posible, para un asunto urgente, por este Comité Ejecutivo Militar, Rambla de los Estudios, número 10, local del Comité Ejecutivo.»

Así el Comité Ejecutivo Militar del P. O. U. M. moviliza a su gente. ¿Pero cómo llevar la provocación hasta los propios frentes de combate?

¿Cómo apagar el verdadero entusiasmo revolucionario, desmoralizar al Ejército y derrumbar los frentes?

En el mismo periódico del día primero se puede encontrar:

«Hay tanques, hay aviones, fusiles y dinero en cantidad suficiente. Pero no se quieren dar a Cataluña, no se quieren dar al proletariado revolucionario, por eso, porque son los revolucionarios, porque unimos la guerra del frente con las transformaciones revolucionarias de la retaguardia, porque no nos consideramos como simples soldados de un **Ejército incoloro, inodoro e insípido**, sino como luchadores del frente militar de la Revolución.»

¿Y cómo iniciar a los soldados a que abandonen el frente y cometan los peores desmanes?

«No podemos tolerar por más tiempo que los milicianos del frente de Aragón vayan estropeados y mal alimentados, mientras en la retaguardia se vive en un libertinaje embrutecedor. Si Valencia no nos diere dinero para nuestro sustento, si no podemos abastecer de ropas y alimentos a los del frente, estamos dispuestos a desnudar a los burgueses en mitad de la calle y a saquear.»

En este ambiente de provocación, y con estos preparativos, inician la sublevación. Desde sus comienzos, los trotskistas

atizan frenéticamente la hoguera. En «La Batalla» del día 4, escriben lo siguiente:

«Afortunadamente, la clase trabajadora de Cataluña sigue en pie, montando la guardia, arma al brazo. Esos trabajadores, esos combatientes de la retaguardia — dignos de los del frente — no están dispuestos a permitir ahora los manejos y las maniobras de la reacción y del reformismo. No están dispuestos a dar un paso atrás, a que continúen arrebatándoles sus conquistas y sus posiciones revolucionarias. **Debe proseguir e intensificar la ofensiva emprendida, que no hay mejor manera que defenderse atacando.**»

LA CULPABILIDAD CRIMINAL DEL P. O. U. M.

Podría bastar con todo esto para demostrar la culpabilidad criminal del P. O. U. M. Pero es que aun hay más. Existen las pruebas que nos proporcionan los fascistas del interior y del exterior.

Toda la Prensa reaccionaria y fascista del mundo hablaba aquellos días del «caos» de Cataluña; de la rebelión del pueblo contra la «dictadura soviética»; del «hundimiento del Gobierno de Valencia»; de la «independencia de Cataluña».

Al propio tiempo, las Radios facciosas de Salamanca y de Zaragoza, repetían día y noche, sin descanso, consignas como éstas, idénticas a las del P. O. U. M.:

«Manteneos con el arma al brazo.» «No ceséis en la lucha.» «Uníos a vuestros hermanos del frente.» «Arrojad de vuestra tierra a los dictadores rusos.» «Estableced vuestro propio Gobierno.»

Además se sabe que en aquel entonces el enemigo suspendió sus actividades en el frente de Aragón y que tuvo aviones preparados para enviarlos en ayuda de los sublevados.

En aquellos días, el Comité de Control, de acuerdo con las potencias fascistas, quería justificar un desembarco de tropas en Cataluña y en los otros puntos de la costa mediterránea, con el pretexto de «imponer el orden». Sabíamos esto, lo sabía también el Gobierno y lo vais a saber vosotros también, porque os voy a leer una información secreta, que dice así:

«Según informes recibidos por diversos medios oficiales y oficiosos, hemos podido comprobar la participación de agentes

de la *Gestapo* alemana y de la *Ovra* italiana en los recientes acontecimientos de Cataluña. Los agentes de la *Gestapo* y de la *Ovra* cerca de las Embajadas, han informado constantemente a los medios oficiales alemanes e italianos, los cuales han seguido paso a paso los acontecimientos de Cataluña. Ha podido comprobarse la ligazón directa entre los agentes de la *Gestapo*, agentes de la *Ovra* y agentes de Franco, residentes en Friburgo, con trotskistas y fascistas catalanes. Se sabe que se han introducido y se están introduciendo constantemente en España, por la frontera catalana, armas cortas y ametralladoras, y que, desde Cataluña, han salido objetos de valor que son entregados a personalidades fascistas españolas en el extranjero, que las reciben en pago de las armas que envían. Se sabe que el propósito de los agentes fascistas era hacer lo posible para que la rebelión en Cataluña durara varios días, para poder dar posibilidad de intervención a la Comisión de Control. Se sabe que los delegados alemanes e italianos en el Comité de Control ya habían hablado con lord Plymouth sobre la necesidad de desembarco de tropas en Cataluña y en algunos otros puntos de la costa mediterránea, para imponer el orden caso que la rebelión continuase. La liquidación rápida de la rebelión catalana fué considerada por los medios fascistas como un gran contratiempo. Sábese que uno de los agentes de la *Gestapo* declaró que el nombramiento del general Pozas para organizar las fuerzas armadas de Aragón puede considerarse como un golpe rudísimo para la continuación de la labor de sabotaje en la retaguardia, pero que había que intentar otros medios para abastecer de armas a los grupos incontrolables. Se declaró también decepcionado, por el hecho de que no se haya desmoronado el frente de Aragón, a pesar del trabajo que se había iniciado en ese sentido, y culpan de ello a los agentes enviados del extranjero para trabajar en las filas extremistas, por no haberse sabido granjear la confianza de todos los jefes del frente de Aragón.»

Éstas son las pruebas claras de que el plan estaba perfectamente combinado entre el P. O. U. M. y los fascistas. Con los documentos encontrados más tarde en poder de los espías fascistas de Madrid y en los locales del P. O. U. M.—que vais a conocer—, no puede haber ninguna duda de que los elementos del P. O. U. M. obran por cuenta de Franco y del fascismo italoalemán. No debían ser precisas más pruebas para que esta cuadrilla de bandidos estuviese ya en la picota pública

y hubiese recibido el pago que se merece por su actividad criminal.

Frente a esta actividad criminal, plenamente comprobada, ¿que significación pueden tener sus consignas «ultrarrevolucionarias», gritadas en mítines y escritas en su Prensa de: «frente obrero revolucionario», «Gobierno obrero y campesino, mediante la conquista del Poder», «frente a la República democrática, el Socialismo», «Ejército popular incoloro, inodoro e insípido, no, ejército revolucionario», «disolución de los Cuerpos represivos del Estado», «las patrullas voluntarias de Control son la garantía de la revolución», y otras de igual jaez, bombeadas con mayor intensidad en aquellos momentos?

Sólo una y bien clara, la que antes se ha afirmado: que para que la provocación resulte más eficaz, el mejor medio es utilizar un ropaje que parezca el más revolucionario. Estos bandidos ensuciaban los conceptos sagrados de «socialismo», «revolución proletaria», «ejército revolucionario». Pero el Poder que los trotskistas pedían era, en realidad, el Poder para Franco; el «socialismo» que invocaban era la esclavitud y la opresión más salvaje para nuestro pueblo, que querían someter a la dominación del fascismo; el «ejército revolucionario» por el que clamaban era un ejército asaltando y desvalijando la retaguardia; el «frente obrero revolucionario» era la ruptura del Frente Popular y, por lo tanto, la guerra civil entre las fuerzas antifascistas; «las patrullas de control» que ellos querían, eran para desvalijar la población civil y para asesinar obreros revolucionarios. Días más tarde, en las calles de Barcelona caían, bajo las balas asesinas de los elementos provocadores introducidos en muchas de estas patrullas de control sublevadas, nuestros camaradas Sesé, Roldán y centenares de antifascistas catalanes.

¡QUE NADIE INTENTE CONFUNDIR A LOS TROTSKISTAS CON UN PARTIDO POLÍTICO!

¡Que nadie intente confundir a los trotskistas con un partido político o con una tendencia ideológica, aunque se cubra con esas consignas «ultrarrevolucionarias», cuya verdadera significación contrarrevolucionaria acaba de verse, aunque con frecuencia utilice el nombre de Lenin y de Comunismo,

aunque repitan como tuyas, llenándolas de lodo, las aspiraciones más queridas de los obreros revolucionarios!...

Este disfraz y estos procedimientos los ha usado y los usa todavía el trotskismo en todos los países, adaptándose a las condiciones que en cada uno se presenten.

Pero en España, como en todo el mundo, los trotskistas, repito, son los espías, los provocadores, los agentes del fascismo; son los enemigos mortales del pueblo, a los que hay que aniquilar. (*Aplausos.*)

LOS TROTSKISTAS ESPÍAS, AL SERVICIO DE FRANCO, HITLER Y MUSSOLINI

Aun existen más pruebas, que perfilan ampliamente la verdadera faz de esta cuadrilla de contrarrevolucionarios.

Durante los meses de abril y mayo, la Policía de Madrid logró descubrir una vasta organización de espionaje, practicando más de doscientas detenciones.

Entre las personas que disponía esta organización de espionaje figuran elementos del Estado Mayor de las fuerzas que operan en los frentes del Centro y de sus Unidades. Había conseguido extender sus ramificaciones a la Guardia Nacional Republicana, a Sanidad Militar, a Servicios de Información del Ministerio de la Guerra, al Negociado de Defensa Antiaérea del Ministerio de Marina y Aire, a la Cruz Roja, etc.

Sus actividades eran varias. Se dedicaban a transmitir al enemigo noticias de carácter militar secreto, tales como planes de operaciones, emplazamiento de baterías...

Éstas eran las actividades principales de la organización; actividades típicas del espía. Sin embargo, no eran las únicas. Las indagaciones policíacas han podido comprobar que:

«... Esta organización no sólo desarrollaba una actividad de espionaje en favor del enemigo, sino que, apoyándose en su grupo de acción y en perfecto enlace con agrupaciones extremistas, como el P. O. U. M., preparaba para el momento oportuno una sublevación armada.»

He ahí, claro, el origen de la sublevación de mayo en Cataluña y de toda la campaña subversiva del Partido Obrero de Unificación Marxista. ¿Se comprende ahora quiénes son los dirigentes de esta banda de criminales?

Los documentos encontrados a los fascistas detenidos en Madrid dan aún datos más concretos.

«El peligro de semejante organización de espionaje y las posibilidades que su extensión le habían proporcionado, pueden apreciarse por las siguientes palabras de una comunicación, dirigida por la organización al «generalísimo» Franco, comunicación que se redactó sobre el reverso de un plano de Madrid, milimetrado por uno de los encartados, para utilizarlo en la localización de los datos transmitidos al enemigo. En el reverso de este plano, con tinta simpática y caracteres cifrados (que han sido descifrados por el personal técnico del Estado Mayor), han sido leídas estas palabras: «Al generalísimo, personalmente comunico: Actualmente estamos en condiciones de comunicarles todo lo que sabemos respecto a la situación y al movimiento de las tropas rojas. Las últimas noticias radiadas por nuestra emisora prueban un serio mejoramiento de nuestros servicios de información.»

¡El pueblo de Madrid comprenderá ahora el porqué de la mayor eficacia de los cañones alemanes e italianos! Con este mapa milimetrado y con las indicaciones hechas a través de la Radio clandestina, los fascistas podían, con mayor exactitud, concentrar los fuegos de su artillería sobre los puntos que les indicasen estos espías trotskistas que ya debían de estar ahogados por la sangre antifascista que se ha derramado por sus crímenes.

El resto de la investigación policíaca permite ver hasta qué punto representaba un serio peligro la organización de una sublevación armada en Madrid:

«En cambio, el agrupamiento de las fuerzas para un movimiento de retaguardia va con cierta lentitud. No obstante, contamos con cuatrocientos hombres dispuestos a actuar. Éstos, bien armados y en condiciones favorables en los frentes de Madrid, la infiltración de nuestros hombres en las filas extremistas, anarquistas y el P. O. U. M., se lleva a cabo con éxito. Nos hace falta un buen jefe de Propaganda, el cual llevaría este trabajo, independiente de nosotros, para poder actuar con más seguridad. (Sigue la parte cifrada.) **En cumplimiento de su orden, fui yo mismo a Barcelona para entrevistarme con el miembro directivo del P. O. U. M., N. Le comuniqué todas sus indicaciones. La falta de comunicación entre usted y él, se explica por las averías que sufrió la emisora; la cual, empezó a funcionar de nuevo estando yo toda-**

vía allí. Seguramente habrá recibido usted ya contestación referente al problema fundamental. N. ruega encarecidamente a usted y a los amigos extranjeros que sea yo, única y exclusivamente, la persona señalada para comunicarse con él. El me ha prometido enviar a Madrid nueva gente para activar los trabajos del P. O. U. M. Con estos refuerzos el P. O. U. M. llegará a ser, a la par que en Barcelona, un firme y eficaz apoyo de nuestro movimiento.»

Aquí está la prueba indudable de la ligazón del P. O. U. M. con Franco. ¿Quién es ese N. a que se alude?

Es Andrés Nin, en persona, el jefe de la banda. Por eso fué detenido y procesado.

Y si Andrés Nin ha desaparecido, mejor dicho, si ha sido «secuestrado» por los agentes fascistas, ésta es una prueba más de su culpabilidad. Los fascistas han querido impedir así que las autoridades españolas pudiesen obtener nuevas y más amplias pruebas de estos crímenes.

Pero no es sólo Nin el que actúa por cuenta de Franco, dentro del P. O. U. M. **Es todo el P. O. U. M. el que está al servicio del fascismo**, aunque nosotros desvinculemos de él a los obreros engañados por los espías y traidores.

Esto lo reconocen ellos mismos. La traición es tan visible, los crímenes han sido tan plenamente descubiertos, las pruebas que se ofrecen son tan irrefutables, que los miserables del P. O. U. M. confiesan su culpabilidad.

En el número clandestino de la «La Batalla» del 19 de julio, en un artículo titulado «El carácter contrarrevolucionario de la represión contra el P. O. U. M.», se dice:

«Aceptando como hipótesis que hubieran podido ser fundadas las acusaciones de espionaje y convivencia con Franco de nuestros dirigentes, lo más natural de tal caso era la aplicación del castigo, el más ejemplar y lo más rápidamente y de una forma pública, a los delincuentes, jamás el castigo a toda la organización.»

Un hombre honrado, un revolucionario sincero, un luchador antifascista, cualquiera que sea su ideología, cualquiera que sean los errores en que honradamente pueda incurrir, jamás aceptaría esta hipótesis. ¿Por qué los *poumistas* aceptan esta hipótesis? Porque, frente a las pruebas aplastantes de su culpabilidad, no quieren que ésta alcance a toda su organización, y sacrifican a algún bandido con tal de que la banda pueda continuar su obra criminal.

Son éstas, habilidades muy conocidas. También en la Unión Soviética cada grupo trotskista que se descubría decía que ellos eran los únicos responsables y que no tenían relación con nadie más. De esta manera intentaban impedir que se descuartara toda la organización contrarrevolucionaria y que los que quedaban en libertad pudiesen continuar su trabajo de sabotaje.

TODO EL P. O. U. M. ESTÁ AL SERVICIO DEL FASCISMO. — LAS PRUEBAS

Todo el P. O. U. M. está al servicio del fascismo. En el documento de las autoridades madrileñas que acabo de leer, se señala que «no se trata de un núcleo de carácter local, sino de una organización que tenía derivaciones en casi todos los centros y provincias de la España republicana».

Más recientemente, la Policía popular ha logrado desarticular en Cataluña una peligrosísima e importante organización de espionaje, de carácter militar, **cuyos principales agentes son elementos del P. O. U. M.**, que estaban en relación directa con el Estado Mayor de Franco, e introducidos en las distintas armas de nuestro Ejército, habían preparado atentados contra un ministro de la República y algunos prestigiosos jefes militares, consiguiendo también realizar graves actos de sabotaje y servicios perjudiciales para nuestra causa.

La nota del jefe superior de Policía de Barcelona, entregada a los periodistas el día 23 de octubre pasado, dando cuenta de este descubrimiento, dice, entre otras cosas:

«El registro del domicilio de R., uno de los principales miembros de la organización, ha permitido descubrir entre los colchones importantísimos documentos que, juntamente con las declaraciones de dicho miembro de la organización, demuestra que **uno de los núcleos más importantes de esta organización de espionaje se encontraba en un numeroso y bien organizado grupo de espías, militantes del P. O. U. M.**

Este grupo tenía como distintivo la letra C. y cada uno de los agentes de esta red de espionaje del P. O. U. M. llevaba la letra C y el número que le correspondía personalmente.

En una carta encontrada en la librería propiedad del padre de R., en registro practicado el 18 de septiembre, se pone en conocimiento del Estado Mayor de Franco lo siguiente:

Primero: El grupo dirigido por el agente C. 16 había conseguido el 26 de agosto inutilizar tres piezas de artillería en la División N. y cuatro en la División M., todo esto en un momento decisivo de las operaciones.

Segundo: Se preparaba volar los puentes del Ebro.

Tercero: Haber llegado un tren militar, con armamento que se especificaba.

Cuarto: Datos sobre la artillería del frente de Aragón.

Quinto: Se había utilizado la nueva forma de abastecimiento para incitar a la población a manifestaciones de protesta.

Sexto: Se seguían preparando los atentados contra destacadas figuras del Ejército Popular.

Séptimo: Igualmente proseguía la organización del atentado proyectado contra un ministro de la República, y a tal efecto se pensaba aprovechar la ocasión de su paso en auto hacia determinado lugar de las afueras.

Con este objeto, dos coches, con hombres armados de bombas de mano, estaban destinados a la persecución del auto del ministro. La dirección del asesinato del ministro se había encargado a dos terroristas, miembros del P. O. U. M., que se designaban con las indicaciones del C. 18 y C. 23.

En la carta iba unido un croquis de un taller del P. O. U. M. en el cual se fabricaban bombas de mano.

Las investigaciones practicadas en el frente han permitido confirmar la exactitud de los datos transmitidos.

La dirección de la organización de espionaje del P. O. U. M. se quejaba, en la carta citada, de no poder utilizar toda la red de sus agentes por el hecho de que la relación completa de confidentes militantes del P. O. U. M. solamente era conocida de dos miembros destacados de la misma, los cuales actualmente se encuentran en la prisión de Valencia, donde esperan comparecer ante los Tribunales...»

Éstos son más testimonios, que revelan la participación de los elementos del P. O. U. M. en el espionaje y en las provocaciones urdidas por Franco. Éstas son las pruebas concluyentes, además, de que estas bandas terroristas, no sólo atentan contra la vida de los comunistas, sino que buscan la elimina-

ción de los dirigentes más destacados de todo el movimiento obrero y popular español. Prieto, hombre del Partido Socialista, era buscado por estos asesinos, porque es el ministro de Defensa Nacional.

He aquí la confirmación de la necesidad de que todo el pueblo, todas sus organizaciones antifascistas, sin excepción, aniquilen sin contemplaciones a estos criminales. (*Grandes aplausos.*)

No sólo al servicio y bajo la dirección de Franco actúan los provocadores del P. O. U. M. Hay otro testimonio importante todavía. Éste es una carta encontrada en los propios locales del P. O. U. M.; una carta directa de los agentes de la Gestapo alemana, dirigida personalmente a Andrés Nin.

Esto que veis es la prueba fotográfica de esta carta. Dice así:

«Bayona, 12 de julio de 1937. Al Comité Ejecutivo del P. O. U. M. — Confirmando mis informes anteriores. Al fin, en el grupo de los Bajos Pirineos, de que hemos venido hablando, se han producido unas diferencias que nos convienen, porque son el principio, si nosotros las cuidamos, de la creación de un grupo de nuestro partido. Lo mejor del grupo, entre ellos Walter, Bobinot, etc., los de decisiva influencia, han chocado violentamente con los de San Juan de Luz, porque éstos se niegan, hasta tanto reciban instrucciones concretas de la C. N. T., a procurar personal para viaje eventual. Hay que procurar en esa la correspondiente autorización cenetista, aunque los de Bayona van a hacer gestiones por otro lado, en las que confían.» Hay, sobre todo, una manifestación verdaderamente interesante, y es ésta: «que se nos envíe material desde Barcelona y medios en abundancia para hacer conocer las posiciones del partido, y entonces trabajaremos de firme y conseguiremos fortalecer un grupo dispuesto a todo». Éstas son, entre otras, las manifestaciones de los «disidentes». Pero hay más. La compañera del «generalísimo» Franco, su mujer, está en Francia. ¿Os acordáis de lo que os hablaba, en un informe anterior, acerca de estas probabilidades de hacerla conocer por una temporada Barcelona? Y qué posibilidades nos proporcionaría esto, para lo que Bonet decía, acerca del «QUIM»: «Por todo ello insisto en la necesidad de mantener material e ideológicamente a este grupo, que puede reportar muchísimos beneficios; pero para esto debéis de hacer que vaya a Barcelona Walter». El camarada C. en Perpignan se halla en contacto.

Al sitio que definitivamente voy hoy es difícil que lleguen noticias concretas. Necesito que me aviséis telegráficamente acusando recibo de todo esto y diciendo si lo ponéis en práctica. Salud y P. O. U. M. — IMA.»

El P. O. U. M. tiene relaciones directas con la Oficina de San Juan de Luz. ¿Qué es la Oficina de San Juan de Luz? Como todo el mundo sabe, una agencia de la *Gestapo*, el centro de espionaje de Franco en Francia. Y los personajes que se citan en la carta son agentes del espionaje alemán.

Éstos son documentos que conocen las autoridades. Pero todas estas pruebas son recientes. ¿Se puede, por ello, deducir que las relaciones de los trotskistas españoles con nuestros enemigos datan de ahora?

De ninguna manera. Al igual que su pontífice máximo, el canalla Trotski, los trotskistas de España mantenían relaciones con el fascismo desde hace ya algunos años.

En una carta descubierta recientemente, del abogado Enrique de Angulo a Gil Robles, cuando éste era ministro de la Guerra, se dice lo siguiente:

«Mi querido amigo: Un amigo de Barcelona, el abogado don José María Pallés, que por cuestiones de negocios e intereses viaja frecuentemente por el extranjero, donde tiene relaciones con personalidades destacadas del mundo internacional, me dice que tiene proporción de llegar a un acuerdo con las organizaciones de los rusos blancos y de los trotskistas de París, quienes le podrían poner al corriente de las maquinaciones de los comunistas con respecto a España...»

La carta está acompañada de una enumeración de las cuestiones sobre las que los rusos blancos y los trotskistas ofrecen información a los fascistas españoles:

«Informes acerca de la actividad de la Sección Española de la III Internacional de Moscú, acerca de los dirigentes de esa Sección, sus instructores y sus viajes al extranjero, con detalles de estos viajes.

»Información acerca del sistema de correspondencia que funciona entre la III Internacional y España.

»Información acerca de la actividad ilegal del Partido Comunista en España misma.

»Información acerca de las tentativas de crear el Frente Popular de los partidos españoles de izquierda, con la dirección de los comunistas y de la III Internacional. Y acerca

también de los movimientos del Frente Popular en Francia, que pueden acarrear consecuencias políticas en España, etc.»

El trotskismo es una organización de espionaje internacional. ¿Quiénes eran los agentes en España? Los Nin, los Andrade, los Gorkín, que mantenían con sus compinches de Francia relaciones públicas y contactos que todo el mundo conocía.

Con esta larga lista de pruebas y testimonios irrefutables de la traición de los trotskistas, los que en España se sienten inclinados a lavarse las manos en la cuestión del P. O. U. M., o los que incluso le siguen defendiendo, ¿se seguirán atreviendo a propalar que la cuestión del trotskismo es un asunto particular que atañe sólo al Partido Comunista?

Nada habría tan peligroso para el Frente Popular y para la existencia de la República que esa teoría rematadamente falsa. La historia de nuestra lucha enseña que no hay nada que se refiera al Partido Comunista, que no afecte a todo el pueblo español y a la causa de su libertad y de su independencia.

Si analizamos el caso de Largo Caballero, comprobaremos que también se decía y aún se continúa diciendo por algunos, que las divergencias de los comunistas con Largo Caballero sólo afectaban a ambos.

Sin embargo, la larga cadena de hechos posteriores ha demostrado que los comunistas estaban contra Largo Caballero, porque, con su política personalista y llena de errores, llevaba al pueblo español por el camino de la catástrofe, permitiendo que toda laya de provocadores, de espías y de agentes de la Gestapo, enmascarados en el P. O. U. M., pudieran realizar tranquilamente su trabajo de desmoralización y de provocación que le atraía, como es lógico, la simpatía de los *poumistas*, los que ante las denuncias de nuestro Partido salían siempre en defensa de Caballero.

LOS OBREROS DE LA U. G. T., LOS MILITANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA PUEDEN CONTESTAR SI LA POLÍTICA NEFASTA DE LARGO CABALLERO ES CUESTIÓN QUE COMPETE SÓLO A LOS COMUNISTAS

Hoy las cosas ya van estando más claras. Hoy se ve que el Partido Comunista tenía razón. Hoy se comprende que no es una casualidad que Largo Caballero opusiese fuerte resistencia a castigar a los culpables del levantamiento de Mayo en Cataluña, y que ahora defienda al P. O. U. M. ; que Largo Caballero escinda la U. G. T. ; que prepare la división en su propio Partido, injuriando a los que no están con él, y que movilice los recursos que todavía le quedan entre sus manos para obstruir la obra del Gobierno del Frente Popular, etc.

Los obreros de la U. G. T., los militantes del Partido Socialista pueden contestar por nosotros si la política nefasta de Largo Caballero es un asunto que compete sólo a los comunistas o debe merecer la atención de todo el pueblo español.

La lucha contra el trotskismo debe, sin más pérdida de momento, merecer la atención más concentrada de todos los antifascistas. No hay que dejarle ni un solo espacio para que pueda actuar, ni una sola posibilidad de desarrollo de su actividad peligrosa y criminal. Hay que batir al trotskismo sin pérdida de momento, en los reductos que aun le quedan o en los que les facilitan aquellos que, cegados por una política personalista y en su afán insano de aliarse hasta con el diablo para conseguir sus fines exclusivos, adoptan algunas de sus posiciones demagógicas y, como los adláteres de Largo Caballero, lanzan a los cuatro vientos la consigna principal del fascismo internacional: **«El comunismo: he ahí el enemigo»**.

Los que así claman, los que de la lucha contra el Partido Comunista hacen su objetivo principal, los que repiten las mentiras del fascismo, hablando de la «ingerencia exterior» en nuestros asuntos, los que trabajan por hacer perder al pueblo la confianza en el Frente Popular y en su Gobierno, los

que preparan la escisión en el movimiento obrero y antifascista, los que ayudan y defienden a los *poumistas*, éstos, aunque no se llamen fascistas o trotskistas, van a parar al mismo fin: preparar la derrota del pueblo español. Hay que movilizar la indignación y la acción de todo el pueblo contra ellos. (*Aplausos.*)

¿Tenía razón o no, el Partido Comunista, cuando señalaba el peligro y, en medio de ironías y hasta de ataques, reclamaba persistente y enérgicamente que se tomaran todas las medidas necesarias para impedir la libertad de acción y castigar los crímenes de estos enemigos del pueblo?

Tenía razón y la sigue teniendo. Pero a nosotros no nos satisface el acertar en nuestros juicios. Queremos la victoria, la libertad y el bienestar para nuestro pueblo, y lo que perseguimos al dar nuestros consejos es que se examine intransigentemente si éstos son justos, y, si lo son, como los hechos demuestran, se apliquen sin demora las medidas que reclamamos para aniquilar a esta banda de espías y traidores. (*Grandes aplausos.*)

NUESTRA VICTORIA EXIGE EL CASTIGO DE LOS TROTSKISTAS Y DE TODOS LOS AGENTES DE LA «QUINTA COLUMNA»

Las lecciones pasadas tienen que servir para corregir las debilidades y errores que se han cometido. Nuestra victoria, nuestro pueblo, necesita que, de una vez, se emprenda una política de represión enérgica contra los espías, los provocadores, los derrotistas, se encuentren donde se encuentren. Nuestra victoria necesita el castigo fulminante de los trotskistas y de todos los agentes de la *quinta columna*.

No es posible continuar más con una política débil que, por distintos medios, permite realizar su política criminal a los provocadores que han ensangrentado ya el suelo español y que trabajan, con mayor brío, para provocar la derrota del pueblo español, desde fuera y desde dentro.

No es posible, por más tiempo, que aceptemos con tranquilidad que los trotskistas, máximos responsables del alzamiento de Cataluña, puedan aún amenazar, sin que la justicia caiga inexorablemente sobre ellos.

En Cataluña, las octavillas trotskistas, llenas con los ataques más groseros contra el Gobierno, circulan libremente. Una de ellas termina con las palabras siguientes:

«Hasta aquí el pueblo exigía las cabezas de Franco y de Queipo de Llano. Muy pronto empezará a pedir la cabeza de Prieto y de Comorera.»

La octavilla está firmada por: «Miembros del P. O. U. M.» confinados en la cárcel de Barcelona.

Y menos aún debemos consentir que de las amenazas puedan pasar a los hechos. El atentado reciente contra Comorera en Cataluña, ¿quién lo ha organizado más que los trotskistas? Si lo han anunciado con antelación, como acabamos de ver, y no les ha pasado nada, si han podido organizar y desarrollar el levantamiento de Mayo en Cataluña y su red de espionaje, y no se ha pasado de unas cuantas detenciones, ¿por qué no van a cumplir lo que prometen, atentando hoy contra Comorera, mañana contra Prieto, José Díaz, «Pasionaria», Negrín y otros dirigentes del pueblo español?

Basta ya de contemplaciones con los compinches criminales, de los que, además, en el extranjero, trabajan denodadamente por impedir que nos llegue la ayuda que precisamos.

Son los compadres de Nin, Andrade y compañía; son los trotskistas de todos los países, los Broackrosy, los Marceau Pivert, los que, en los momentos en que los trabajadores y los antifascistas del mundo entero exigen, cada vez más fuertemente, la ayuda práctica a la España republicana, y se movilizan con más prisa e intensidad para proporcionársela sin tasa, venciendo la resistencia de sus Gobiernos, se mueven en los medios obreros y en los círculos socialistas e intelectuales de Francia, de Inglaterra, de los EE. UU., etc., diciendo canalllescamente que «el Gobierno de Frente Popular que hay en España no es un Gobierno de Frente Popular, sino un Gobierno contrarrevolucionario», que persigue a los «revolucionarios» como Nin y que, por consiguiente, el proletariado y los antifascistas del mundo no deben ayudar a este Gobierno y a la República española.

Ésa es, precisamente, la preocupación fundamental de Hitler, de Mussolini, de Franco. Aislarnos, impedir que nos ayuden internacionalmente en nuestra lucha contra ellos. Ésta es la tarea también de toda la reacción y del fascismo internacional, demostrada a través de toda la actividad del Comité de No Intervención. También tiene que ser, por lo tanto, tarea

de los trotskistas, los más fieles y eficaces servidores del fascismo en todos los países.

¡Basta ya de contemplaciones, de debilidades o de cobardías con el trotskismo, que constantemente trabaja por nuestra derrota y asesina a nuestros hombres. (*Muy bien.*)

Es misión de todos los antifascistas cerrarles todas las posibilidades de actuación, expulsarles de donde se encuentren enmascarados todavía y entregarlos a los Tribunales del pueblo, para que éstos, con toda dureza, les ajusten las mismas cuentas que nuestros soldados ajustan diariamente al enemigo en los frentes de batalla.

Es obligación del Gobierno atender con mayor energía esta reclamación insistente del pueblo. Si los obreros y los antifascistas españoles siguen viendo que los criminales trotskistas y demás canalla de la *quinta columna* entran en la cárcel por una puerta y salen por otra, nada ni nadie podrá evitar que, celosos de asegurar su victoria, tengan con estos enemigos encarnizados del pueblo una actitud que les impida continuar su trabajo de provocación, de sabotaje y de espionaje, con entera libertad. (*Aplausos.*)

INTRANSIGENCIA INQUEBRANTABLE CONTRA LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

La lucha a muerte contra el trotskismo no es, pues, como puede verse, un asunto privado de los comunistas. Es una necesidad imperiosa para todas las masas populares, indisolublemente ligada a la conquista de la libertad y de la independencia para nuestra Patria, contra la que actúan en todas direcciones estas bandas de criminales.

Naturalmente que esta lucha debe llevar siempre en vanguardia a los comunistas. Hasta ahora—lo podemos proclamar orgullosamente—ha sido merced al trabajo abnegado y persistente de nuestro Partido para explicar ante las masas el verdadero carácter contrarrevolucionario y al servicio del fascismo de los trotskistas, por lo que se ha logrado ir desarrollando entre los trabajadores y antifascistas, en general, un creciente sentimiento de odio y exigencia de castigo contra esta cuadrilla de espías, saboteadores y criminales.

Desde hace mucho tiempo, cuando todavía no se tenían las pruebas tan aplastantes que ahora existen sobre la criminal

servidumbre al fascismo de los trotskistas españoles, nuestro Partido venía señalando sus actividades contrarrevolucionarias y la necesidad de prevenirse contra ellas.

Ni las variadas defensas que a los trotskistas les salieron —aún siguen algunas—, ni los ataques brutales que nos dedicaron por estas denuncias implacables, debilitaron nuestra energía para despojarles de todas sus máscaras. Ayer, como hoy, contra viento y marea, hemos ido desenmascarando al trotskismo hasta llegar a presentarle como lo que es: uno de los más grandes y peligrosos enemigos del pueblo.

Y, como en otros aspectos de nuestra política, las masas han escuchado la voz del Partido. Y es por la voluntad expresa de las masas populares por lo que en la actualidad el P. O. U. M. se ve obligado a desenvolverse en la ilegalidad. Su mejor fortaleza, Cataluña, ha sido derribada. Los *poumistas* han sido arrojados ya de multitud de Sindicatos, han sido expulsados de los Consejos Provinciales y de los demás organismos públicos.

El Partido no ha vacilado jamás en su lucha contra los enemigos del pueblo. Pero, ¡atención! Más vigilancia y más dispuestos a la lucha que nunca, camaradas. Las dificultades crecen considerablemente, y la actividad contrarrevolucionaria de estos bandidos se refuerza rabiosamente para aumentar estas dificultades e intentar provocar nuestra derrota. ¡Que nadie entre nosotros pueda pensar que ya está todo hecho o que basta con seguir el ritmo anterior!

Todo lo contrario. Empezando por el Partido, tenemos que ser más activos e intransigentes cada vez para que, a su vez, puedan serlo las masas. Tenemos el deber de perfeccionar intensamente la preparación de todo el Partido, para que refuerce la más inflexible intransigencia contra tan mortales enemigos.

Y con tal fin, para que esta intransigencia se apodere firmemente hasta del último y más moderno de los militantes del Partido, es necesario que éstos aprendan bien las formas de trabajo que los trotskistas adoptan o puedan adoptar.

Es necesario que les enseñemos a comprender que, en las condiciones actuales, los trotskistas, para el desarrollo de su trabajo de provocación, no van a quedarse encerrados en el marco reducido de los grupos esqueléticos que aun permanecen en pie, ni que tampoco van a aparecer ante las masas

con su verdadera plataforma y actividad contrarrevolucionaria.

Es necesario que sepan bien que la orientación actual de los trotskistas, realizada ya, indudablemente, en una buena parte, es infiltrarse en las organizaciones de masas antifascistas para, desde ellas y cubriéndose, claro es, de un ropaje «revolucionario», realizar en gran escala su trabajo en favor del fascismo.

Los Sindicatos y los partidos políticos de la clase obrera son el blanco de esta canalla. Algunas experiencias que nos vienen de otros países pueden ilustrarnos más sobre lo que provocan entrando en ellos: desunir, debilitar, escindir, desarmar a la clase obrera. Las Juventudes de Bélgica, el Partido Socialista Norteamericano, entre otros, pueden mostrar aún las heridas profundas que las garras de estos bandoleros han hecho en su carne.

En España, son los Sindicatos de la C. N. T. los que, en primer término, sufren ya la penetración del trotskismo. Es donde encuentran mayores facilidades para su trabajo. La Prensa confederal, con un concepto equivocado de lo que debe ser la solidaridad, les ha defendido calurosamente en repetidas ocasiones; actualmente, en algunos locales de la C. N. T., en Cataluña, se reparte con facilidad la propaganda trotskista.

Para realizar mejor su obra nefasta y porque así conviene a los intereses del fascismo, los dirigentes trotskistas, por su parte, aprovechándose de que algunos de sus dirigentes proceden del campo anarcosindicalista, se han preocupado de halagar a la C. N. T.

De Andrés Nin, dirigente máximo del trotskismo español, son las siguientes palabras, pronunciadas en un mitin en Barcelona, a primeros de este año:

«Si hoy los ataques reformistas se dirigen contra el P. O. U. M., mañana estos mismos ataques se dirigirán contra la C. N. T., que es la expresión revolucionaria de grandes masas. **La esperanza de la revolución depende de que estas dos organizaciones, la C. N. T. y el P. O. U. M., se entiendan y marchen juntas a la lucha.**»

Halagan y, al mismo tiempo, trabajan por la escisión y el debilitamiento de la C. N. T., utilizando los elementos más podridos e indeseables de ésta.

El día 2 de mayo, en vísperas del «punch» de Cataluña,

el órgano del Comité Ejecutivo del P. O. U. M., «La Batalla», escribía:

«Estamos de acuerdo con uno de los grupos anarquistas, hoy en pugna con los dirigentes gubernamentales de la C. N. T., el cual ha hecho públicas las siguientes consignas: «Todo el Poder a la clase trabajadora. Todo el Poder económico a los Sindicatos.»

El grupo anarquista a que se refiere era el grupo «Amigos de Durruti», participante activo en la sublevación de Mayo en Cataluña, grupo lleno de provocadores y agentes del fascismo, que más tarde fué repudiado enérgicamente por la propia C. N. T.

Está bien claro el significado de las palabras de Nin. La alianza que busca con la C. N. T. no es más que el pretexto para intentar escindirla y comprometer su nombre y su tradición, como lo hizo en Mayo con algunos grupos, como el de «Amigos de Durruti», arrastrándoles a la sublevación.

¿Se dan perfecta cuenta ahora los obreros anarquistas de lo que significa y puede significar el contacto con estas pandillas de espías y criminales?

Nosotros, comunistas, que, lo repetimos una vez más, queremos sinceramente la unidad más estrecha y más fraternal con los compañeros anarquistas, para marchar juntos en la guerra a través de todas sus graves dificultades y para cosechar juntos, más tarde, los frutos de la victoria, no podemos presenciar impasibles, ni podemos pensar tranquilamente que los compañeros anarquistas puedan padecer el terrible mal para ellos, pero también para nosotros, de ver su querida organización en peligro de descomponerse y dividirse por la actividad de los trotskistas.

Por eso, una vez más, les denunciaremos, cordial e insistentemente, el peligro que les amenaza. Y nos atrevemos a pedirles, en nombre de los intereses de nuestra guerra y de nuestra Revolución, y también en nombre de la unidad que ellos y nosotros queremos, que se apresuren a desembarazarse rápidamente de los elementos provocadores que hayan logrado introducirse en sus filas, y que tomen también todas las medidas de vigilancia y seguridad, para evitar que la C. N. T. sea el campo de experimentación y maniobra de estos servidores del fascismo.

Nuestros camaradas del Partido deben ayudar fraternal-

mente a los obreros anarquistas a preservarse del contacto y de la influencia perniciosos del trotskismo.

El camino hacia la unidad de todos los antifascistas se verá así limpio de uno de sus principales obstáculos.

No menor preocupación y ayuda deberá prestar nuestro Partido a la juventud.

En la juventud es quizá el sitio donde la demagogia contrarrevolucionaria del trotskismo puede encontrar un campo más propicio. En el ardor juvenil y en las impacencias propias de la inexperiencia, el veneno trotskista puede causar los más profundos estragos.

ELIMINADOS LOS TROTSKISTAS, SE PUEDE CONSEGUIR LA ALIANZA JUVENIL

Además de enseñar constantemente a la juventud los hechos de espionaje, de traición y de crimen que constantemente realizan los trotskistas, hay que mantener vivo en ella el recuerdo de lo que significó el contacto con ellos, en los pasados tiempos. Mientras que en las filas de la juventud, los elementos trotskistas camparon por sus respetos, la unidad no pudo lograrse, y la mentalidad de nuestra juventud heroica y abnegada comenzó a deformarse peligrosamente. Bastó que los elementos trotskistas fuesen expulsados, que las ideas trotskistas fuesen combatidas encarnizadamente, para que la unidad se desarrollase de una manera prodigiosa, adquiriendo a la vez, incesantemente, una auténtica formación ideológica que la lograrse rápidamente; y ya la nueva organización de la juventud se prepara con toda eficacia para las luchas del presente y para las grandes tareas del porvenir.

Y en esta misma línea, hasta que las Juventudes Libertarias no lograron sobreponerse a las influencias trotskistas, la Alianza Nacional de la Juventud no ha podido realizarse, ofreciendo, con ella, a todo nuestro pueblo una de las mejores armas para conseguir la victoria sobre el fascismo. Está, pues, claro, después de todo esto, que la lucha por la unidad debe ir acompañada de una lucha implacable contra el trotskismo. Sin esta lucha, la unidad estará siempre en peligro.

Lo más sano, lo más impulsivo y lo más heroico de nuestro

pueblo se encuentra en las filas de la juventud. Contra decenas de millares de bayonetas juveniles se vienen estrellando las falanges fascistas. El fascismo necesita descomponerlas. El trotskismo va a intentar cumplir este mandato de sus amos. Hay que ayudar a la juventud a preservarse contra este gran peligro. Hay que impregnarla del odio más concentrado contra los trotskistas y enseñarles cómo trabajan, porque el porvenir dichoso en que sueñan y por el que luchan y mueren en las trincheras — el porvenir de alegría, de trabajo liberado, de estudio y de distracciones sanas —, los trotskistas lo quieren convertir en porvenir de esclavitud, de trabajo explotador, de barbarie y de incultura.

Pero que esta ayuda a todos, deber ineludible del Partido, no signifique para nuestros militantes perder de vista que los trotskistas buscan también con insistencia introducirse en nuestro propio Partido.

Es bien comprensible que así sea. Nuestro Partido ha llegado a convertirse en un gran Partido de la clase obrera, en el puntal más firme del Frente Popular; goza de gran autoridad entre las masas, y es uno de los partidos más prestigiosos y queridos.

En él se reúne una cantidad considerable de los mejores jefes del Ejército Popular; de los mejores obreros de la producción y del transporte; de los más abnegados y conscientes obreros agrícolas y campesinos pobres; de los intelectuales y artistas más prestigiosos y firmemente entregados a la causa del pueblo.

El carnet del Partido es uno de los mejores títulos para acreditarse ante las masas populares. El llegar a poseerlo puede proporcionar a esta clase de enemigos buenas posibilidades de trabajo, a más de que les permita minar la fortaleza de su acusador más implacable y del defensor más consecuente de los auténticos intereses revolucionarios de las masas.

NO DEBEMOS OLVIDAR QUE LOS TROTSKISTAS TRATARAN DE IN- FILTRARSE EN NUESTRAS FILAS

Bien es cierto que nuestro Partido, no sólo es el indicado para descubrir y aniquilar a todos los emboscados que en él se hayan introducido, sino también para impedir que prospe-

ren sus criminales maquinaciones. Pero ni esto les arredra a ellos ni a nosotros nos debe hacer confiarnos peligrosamente. No debemos olvidar que, apesar de la vigilancia, los trotskistas van a tratar de infiltrarse en nuestras filas, porque, mientras el Partido Comunista se fortalezca sin cesar y continúe férreamente unido, el pueblo español avanzará por el camino de la victoria. Y el trotskismo quiere la derrota de nuestro pueblo.

La experiencia bien reciente de la Unión Soviética nos enseña que la excesiva confianza, desprovista de las medidas adecuadas de vigilancia y seguridad, no pueden ser norma para los comunistas.

Voy a leeros lo que el camarada Stalin ha recordado en su magnífico discurso sobre las «deficiencias del trabajo del Partido y las medidas para acabar con los saboteadores trotskistas», discurso que yo recomiendo vuelva a ser leído por todos los militantes del Partido.

«Hay que acabar con esa benevolencia oportunista que parte del falso supuesto de que a medida que crecen nuestras fuerzas, el enemigo sigue siendo más manso e inofensivo. Este supuesto es radicalmente equivocado. Es un eco de la desviación derechista que asegura todo el mundo que los enemigos se irán deslizando paulatinamente hacia el socialismo y que acabarán por ser verdaderos socialistas. Los bolcheviques no se duermen sobre los laureles ni se dejan llevar de simplezas. **Lo que nos hace falta no es benevolencia, sino vigilancia auténtica, una vigilancia bolchevique, revolucionaria. Hay que recordar que cuanto más desesperada sea la situación de los enemigos, más se complacerán en recurrir a medios extremos como los únicos medios de que los condenados a desaparecer disponen en su lucha contra el poder soviético. Hay que recordar esto y estar vigilante.»**

La despreocupación política, la ceguera y la benevolencia son los peores males que podrían sucedernos. Hay que acabar con ellos porque no tienen nada de común con el Partido.

Por el contrario, la vigilancia para garantizar la intangibilidad, la pureza del Partido, es la ley fundamental del bolchevismo. Hay que conseguir que cada militante comunista grabe indeleblemente en su memoria este otro consejo del propio Stalin:;

«Una condición indispensable de todo bolchevique es saber descubrir a los enemigos del Partido, por muy bien que se disfracen...; convertir el Partido en una fortaleza inexpugnable en la que ningún individuo de doble cara se pueda deslizar.»

Que ni un solo trotskista, que ni un solo enemigo del pueblo pueda adquirir, por nuestra falta de vigilancia, el carnet del Partido en el futuro. Y es más: para el presente, será necesario comprobar si alguno ha logrado introducirse entre nosotros. El Partido debe preocuparse de comprobar meticulosamente la vida y los antecedentes de todos cuantos ofrezcan alguna duda, por pequeña que sea. Y si se encuentra algún traidor, expulsarlo de sus filas sin contemplaciones. (*Aplausos.*)

Naturalmente que será erróneo pensar que la lucha contra el trotskismo, para impedirle que intente descomponer desde el interior a nuestro Partido, acaba con estas medidas saludables de profilaxis.

Éstas no son sino el comienzo. Hay además otras que completan aquéllas y que dan mayor seguridad de mantener la pureza del Partido. El trotskismo, como tal, es imposible que pueda desarrollar su trabajo entre nosotros. Pero intentará aprovecharse indirectamente de las incomprensiones políticas de nuestros militantes más jóvenes e inexpertos, de los descontentos y de las irritaciones producidas por nosotros mismos, al seguir una mala política de educación y utilización de los cuadros.

En primer lugar, no podemos nosotros asegurar que cada militante nuestro comprenda bien la política del Partido y que está suficientemente preparado para aplicarla en cada momento y en todos sus aspectos.

Nuestro Partido es un Partido aún joven, que, al lado de los miembros antiguos, experimentados y fieles a toda prueba al Partido y a su línea, cuenta con millares de nuevos miembros, que han llegado al Partido llenos de fe, de entusiasmo y de confianza en él; pero muchos de ellos con prejuicios políticos considerables, otros impregnados aún de ideologías variadas y extrañas al bolchevismo.

Ante ellos, nos vemos obligados a trabajar incesantemente por liquidar sus incomprensiones, sus dudas, sus vacilaciones. Tenemos que hacerlo con una gran paciencia, con pérdidas considerables de tiempo, y vamos consiguiendo, poco a poco,

reformularlos, cambiar su mentalidad, pero sin poder evitar, no obstante, que las incomprensiones perduren más tiempo del que quisiéramos, y a veces produzcan trastornos en nuestro trabajo.

Atención: el trotskismo va a intentar utilizar estas incomprensiones e impaciencias honradas que la realización constantemente obstaculizada de la política de Frente Popular — que nuestro Partido sigue y está dispuesto siempre a continuar consecuentemente, porque es la única y segura garantía de que nuestro pueblo alcance la victoria —, despiertan en muchos luchadores abnegados.

El desarrollo sistemático de esta política de Frente Popular es la garantía que mejor nos va a permitir conocer dónde se encuentra el enemigo.

El trotskismo es mortal enemigo del Frente Popular; no puede ocultar su odio por él. Pues bien; allí donde el Partido encuentre un hombre que expresa, aunque sólo sea un poco de descontento sobre esta política, allí debe concentrar su atención. Primero, para profundizar si pudiera tratarse de una incomprensión, y en tal caso poner en juego sus mejores esfuerzos para sacarle de su error. Y segundo, para ver si es un contumaz, y en tal caso examinarle atentamente, y allí encontraréis un contumaz trotskista o un hombre propicio al trabajo del trotskismo.

Educar a los nuevos cuadros, elevar el nivel ideológico de todo el Partido. Ésta es la mejor solución de todas nuestras tareas actuales.

Como ha dicho Stalin:

«Yo entiendo que si pudiésemos, si supiésemos preparar ideológicamente y forjar políticamente nuestros cuadros de Partido de arriba abajo, de tal modo que se puedan orientar libremente en la situación interior e internacional, si supiésemos hacer de ellos leninistas, marxistas maduros, capaces de resolver sin errores graves los problemas de dirección del país, con ello resolveríamos el noventa por ciento de todas nuestras tareas.»

Muy justo para nosotros también. Si sabemos educar intensamente a todo nuestro Partido; si le enseñamos a comprender bien nuestra justa política del Frente Popular; si le acostumbramos a enfrentarse con las dificultades de toda índole que

se presenten, a no sentir, por causa de ellas, impacencias exageradas y perjudiciales y, por el contrario, a tener la paciencia necesaria, a no perder la cabeza, a buscar las mejores formas de desenvolverse, aun en medio de las peores dificultades, el trotskismo no conseguirá sus criminales objetivos, por más que lo intente, y nosotros prepararemos las condiciones para que la victoria sea más segura y más rápida.

Y junto a esto hay necesidad de repetir una vez más que estamos en condiciones de hacer frente a todas las situaciones, a condición de que cada vez la utilicemos mejor, evitando así también los descontentos de que antes os hablaba y cerrando con ello una nueva puerta al trotskismo.

Siguiendo esta línea de magníficos consejos de nuestro camarada Stalin, yo voy a leeros lo que respecto a la utilización de los cuadros dijo él en el repetido discurso:

«Hombres capaces, hombres de talento los tenemos por decenas de miles. Lo que hace falta es conocerlos y destacarlos a tiempo, para que no se queden estancados en sus viejos puestos y comiencen a **puдрirse**. Buscadlos y los encontraréis.»

POR QUÉ YO CITO TAN REPETIDAMENTE A STALIN.

¿Por qué yo cito tan repetidamente a Stalin?

No es una casualidad que los trotskistas hayan concentrado su odio más infernal contra él.

Él ha sido el que — con su intransigencia frente a toda clase de ideologías extrañas al bolchevismo, el que con su vigilancia constante para descubrir a los espías y a los traidores que acuden al campo revolucionario —, ha fustigado implacablemente el trotskismo contrarrevolucionario, enseñando a la vez a la clase obrera del mundo el camino para librarse de una tal plaga.

Esta canalla le profesa un odio bestial y han buscado y siguen buscando el asesinarle, como hicieron con el camarada Kírov. Con este odio, no consiguen más que redoblar el ardiente cariño que los oprimidos del mundo entero le profesan. Y nosotros nos enorgullecemos, cada vez más, de tenerle como maestro y jefe querido, y estamos siempre firmemente dis-

puestos a practicar las enseñanzas que de él nos vienen. (*Grandes aplausos y vivas a Stalin.*)

A mi juicio, éstas son algunas de las cuestiones que conviene recordar al Partido, para que éste pueda desarrollar, aún con más brío y eficacia y con más seguridad todavía, la lucha contra todos los enemigos del pueblo, con los trotskistas a la cabeza, que trabajan para provocar nuestra derrota.

Sólo me queda por decir que tenemos el deber ineludible de hacer del trotskismo un proceso público, de masas, para que éstas se encarguen de ajustarle las cuentas sin pérdida de momento.

Proceso público en el Partido, llevando hasta su última Célula la comprensión de la necesidad de discutir cada una de las actividades criminales conocidas del trotskismo, los fines que persigue y sus diversas formas de trabajo, para que, en su trabajo diario entre las masas, lleven a su convencimiento la necesidad imperiosa de aplastar a estos reptiles venenosos.

Proceso público ante todo el pueblo antifascista, haciendo que todas las organizaciones del Frente Popular se preocupen incesantemente e intensifiquen su atención para recoger cada aspecto, cada característica del trotskismo, en cuanto a agencia del fascismo, a fin de afianzar más aún el odio del pueblo y desarrollar su lucha contra estos auténticos elementos de la *quinta columna*. La lucha contra la *quinta columna* no puede ser eficaz sin la lucha contra los trotskistas, que son su cabeza dirigente y activa.

Termino como empecé. Vamos a entrar en las etapas más duras y decisivas de nuestra lucha. En estas etapas se va a jugar definitivamente el porvenir de nuestra patria. Las aves de rapiña del fascismo internacional intentan repartirse nuestra patria, nuestro bello y rico país. El pueblo español, nuestro Partido a la cabeza, afirman una vez más que sus garras se han de quebrar ante la firmeza de nuestros hombres, dispuestos a defender su libertad y su independencia.

Para ello, más que nunca, necesitamos estar seguros entre nosotros mismos; tener la certeza de que no nos espían, no nos van a traicionar en cualquier momento difícil, no nos van a asesinar por la espalda.

No lo conseguiremos, en su parte más importante, si no sabemos enseñar a golpear implacablemente al trotskismo, principal promotor, por encargo del fascismo, de estas revueltas, de estos asesinatos, de estas traiciones; de ese trotskismo, que

es idéntico al que en la Unión Soviética concertaba la traición con el fascismo alemán y japonés para ayudarles a esclavizar y repartirse la bella patria del socialismo, que se proponía asesinar a las cabezas más visibles y que ha asesinado a muchos de los mejores hombres del pueblo soviético, como el camarada Kírov, que destruía constantemente, por medio del sabotaje criminal, la vida y las riquezas de los obreros y campesinos del país más feliz y auténticamente libre del mundo; y que aquí, en España, como hemos visto, espía por cuenta de Franco y del fascismo alemán e italiano, provoca levantamientos criminales — como el de Cataluña contra el pueblo español, en uno de los momentos más difíciles por que ha atravesado —, da señales exactas a los cañones de Franco para que asesinen certeramente a centenares de heroicos antifascistas madrileños, organiza asesinatos contra los dirigentes del proletariado y de los antifascistas de España, y trabaja también por la derrota del pueblo español y para que los criminales fascistas, alemanes e italianos, se repartan nuestro suelo y las masas populares se vean sumidas en la peor de las esclavitudes y en la más negra de las inculturas.

Contra esta cuadrilla de bandidos y criminales, sin escrúpulos y sin conciencia, cual verdaderos fascistas, hay que saber concentrar toda la atención de las masas, a fin de que no puedan alentar en ningún rincón del país y sean juzgados donde se les encuentre por las más inflexibles leyes de la justicia popular.

Por ellos, por su trabajo de espionaje y de traición, han perecido ya millares de antifascistas. Para que no caigan más, para vengar a los caídos, para que la victoria no se vea amenazada, hay que conseguir que **sean aplastados en España**; ¡Que esta idea no se aparte de la mente de cada uno de vosotros y que seáis capaces de llevarla a la de cada uno de nuestros militantes y a todo el pueblo antifascista español!

Camaradas: vosotros sois los encargados de que por todo el país resuene y se imponga un clamor unánime y una voluntad única: «La hidra venenosa del trotskismo debe ser aplastada.» (*Gran ovación.*)

EL CAMINO DE LA VICTORIA

PUBLICACIONES DEL PLENO AMPLIADO DEL MES DE MARZO

El Partido Comunista por la libertad y la independencia de España.	1'00 pta.
Por la unidad, hacia la victoria, José Díaz.	0'60 »
Un pleno histórico, Dolores Ibarruri («Pasionaria»). ...	0'25 »
Nuestra labor en el campo, Vicente Uribe.	0'35 »
La juventud, factor de la victoria, Santiago Carrillo. ...	0'25 »
Madrid, orgullo de la España antifascista, Francisco Antón.	0'30 »
Cataluña en pie de guerra, Juan Comorera.	0'35 »
Por una potente industria de guerra, Antonio Mije. ...	0'25 »
Balance y perspectivas de nuestra guerra, Enrique Castro. (Agotada.)	0'25 »
Nuestro gran Ejército Popular, Carlos J. Contreras. (Agotada.)	0'25 »
Los trabajadores del mundo, junto al pueblo español, J. Duclos, Harry Pollit y otros.	0'35 »
Todo dentro del Frente Popular, Jesús Hernández. ...	0'25 »
A un gran partido, una gran organización, Pedro Checa. ...	0'30 »
Cómo se luchó en Sevilla, Manuel Delicado. (Agotada.) ...	0'20 »
Por qué he ingresado en el Partido Comunista, Francisco Montiel.	0'20 »
A los intelectuales de España, Jesús Hernández.	0'25 »
¡Por la libertad de Euzkadi dentro de las libertades de España!, Jesús Larrañaga.	0'20 »
El pueblo de Galicia contra el fascismo, Santiago Álvarez. (Agotada.)	0'20 »
La obra de la Federación Campesina, Julio Mateu. (Agotada.)	0'25 »
Lo que el Partido Comunista considera indispensable hacer para ganar la guerra.	» 0'30 »

EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Pedidos a: **DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES**

Oficina Central: Diputación, 260 — Barcelona

Precio: **0'50** ptas.